

## NOTAS Y COMENTARIOS

### EN EL X ANIVERSARIO DEL "CONJUNTO DE PESQUISA FILOSOFICA"

(Discurso de homenaje pronunciado el domingo 29 de julio de 1984, en Río de Janeiro)

El motivo de mis palabras no es otro que el deseo de todos de rendir un homenaje al Conjunto de Pesquisa Filosófica en la persona de su Director, R. P. Dr. Stanislavs Ladusans S. I., en el décimo aniversario. También deseo mostrar en lo posible su fondo doctrinal y el sentido de la fundación tan íntimamente ligada a la obra que todos los presentes hemos emprendido.

Quizá sea interesante volver la atención al pasado y narrar mi primer encuentro con el Padre: La verdad es que cuando, en 1971, el P. Ladusans asistió al II Congreso Nacional de Filosofía (por mí organizado) en Alta Gracia, Córdoba, inmediatamente se inauguró entre nosotros una relación más que filosófica y más que amistosa porque se trataba y se trata de algo más profundo: Era y es este común apostolado cuyo fuego arde en ambos y nos une. Volvimos a encontrarnos en Brasilia, con ocasión del VIII Congreso Interamericano de Filosofía y, allí, por iniciativa suya, fue fundada, el 3 de noviembre, la Asociación Latinoamericana de Filósofos Católicos que, más tarde, se denominaría Asociación Católica Interamericana de Filosofía.<sup>1</sup> En el Acta fundacional se expresa el propósito de formar otras sociedades de idéntica orientación en los demás países de Iberoamérica. En Brasil fue organizada la Sociedad Brasileña de Filósofos Católicos que convoca las Semanas Internacionales de Filosofía y que estuvo bajo la presidencia del P. Ladusans hasta 1974; desde ese año ha continuado su labor bajo la presidencia del profesor Dr. Tarcisio Padilha. En 1973, dieciocho profesores (entre los que estaban los ya fallecidos doctores Tomás D. Casares y Carlos A. Sacheri) fundamos en la Universidad Católica de Buenos Aires la Sociedad Católica Argentina de Filosofía con idéntica finalidad de reafirmación de las verdades esenciales del pensamiento filosófico cristiano y adhesión al Magisterio.<sup>2</sup>

Habida cuenta de aquellos antecedentes, el año 1974, el P. Ladusans fundó el Conjunto de Pesquisa Filosófica (Conpefil) que ha llevado y lleva a cabo una intensísima actividad de la que acaba de hacer la crónica el doctor Jesús González López. En 1977, nuevamente a instancias del P. Ladusans, decidimos organizar el Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana en 1979, al cumplirse el centenario de la Encíclica *Aeterni Patris*; recuerdo que el P. Ladusans y yo estuvimos encerrados en un aula de las Facultades Anchieta todo un sábado tratando el tema. En esa ocasión acepté organizar el Congreso en Córdoba. Pero esa noche no pude dormir. Al día siguiente dije al Padre que estaba algo desesperado y que no había dormido. Me contestó: "¡Mucho mejor! Ha sido el Espíritu Santo quien lo ha mantenido despierto". Y así, por su inspiración,

<sup>1</sup> Conf. "Acta de fundación de la Asociación Latinoamericana de Filósofos Católicos (ALAFIC)", en *Boletín*, nº 1, p. 11-12, San Pablo, 1973.

<sup>2</sup> Conf. A. CATURELLI, "La Sociedad Católica Argentina de Filosofía", en *Filosofar Cristiano*, II, 3/4, p. 123-129, Córdoba, 1978.

se llevó a cabo aquel magno Congreso cuya Presidencia compartí con Mons. Dr. Octavio N. Derisi y cuyas Actas constituyen cinco volúmenes que acabamos de publicar. El Congreso se ajustó en todo a los principios de ortodoxia doctrinal esencial (sin la cual hubiese carecido de sentido) y fue fidelísimo al espíritu de las sucesivas fundaciones que le habían precedido.

En los tres folios que el P. Ladusans ha repartido acerca de los "10 años de actividades filosóficas" del Conpefil, están claramente contenidos los *objetivos* que justifican su existencia y, además, implícita o explícitamente, las *condiciones sine qua non* del mismo. Es decir que esta fundación no tendría sentido (y nuestra presencia aquí) sin el cumplimiento de estas condiciones a las que el P. Ladusans ha sido siempre ejemplarmente fiel.

Los objetivos son dos: El primero está indicado en la expresión "inculturación filosófico-cristiana" que no es una mera yuxtaposición histórica del pensamiento católico, sino la reflexión crítica, desde dentro, de las exigencias, insuficiencias e incoherencias del inmanentismo contemporáneo; ardua tarea que estaría destinada al fracaso si no hundiera sus raíces en el humus de la filosofía cristiana. De ahí que el segundo objetivo (y al mismo tiempo medio necesario) sea el diálogo verdadero con el pensamiento contemporáneo consistente no tanto en un intercambio extrínseco con sus supuestos inmanentistas, sino, principalmente, en el cumplimiento de una doble exigencia que debe realizar el pensamiento católico y que se nos presenta, nuevamente, como condición *sine qua non*:

Primera condición: a) Una crítica al inmanentismo y a todas las formas de relativismo, puesto que la relativización de todo es la característica más negativa del mundo contemporáneo. b) La crítica a las filosofías unidimensionales y a las consecuencias de la autosuficiencia del hombre actual, como son el laicismo, el liberalismo autosuficiente, los materialismos, el ateísmo.

Segunda condición: Otra de las condiciones *sine qua non* ya no es crítica sino constructiva y creativa. Se refiere a un realismo metafísico ejemplarmente representado por la persona y la obra de Santo Tomás, como expresamente lo recuerda y postula el Papa León XIII y los Pontífices siguientes; naturalmente, estas recomendaciones dan por entendido que la filosofía cristiana no se agota en S. Tomás, por más que el Aquinate sea el ejemplar. Por lo tanto, quienes integramos este grupo y estas sociedades, tenemos conciencia de nuestra obligación, libremente aceptada, de afirmar verdades comunes como ineludible base y fundamento de nuestra misión: Por ejemplo, la realidad y trascendencia del ser, la posibilidad del conocimiento objetivo, la demostrabilidad natural de la existencia de Dios, el valor de la persona humana, la libertad personal, la inmortalidad del alma, la apertura y disponibilidad para la recepción de la Revelación... Por eso mismo y en otro plano, en cuanto católicos, se nos hace evidente una última condición *sine qua non*: La fidelidad al Magisterio da la Iglesia.

Esta fidelidad también incluye la fidelidad natural a nuestra tradición cultural que proviene de Grecia y de Roma, cuyas culturas fueron desmitificadas y transfiguradas por la Revelación judeo-cristiana, vivificadas en la península Ibérica, renovadas en América hispana. Tales son las fuentes de nuestra cultura que nutren a la Europa que amamos, no a esta Europa de hoy, tan "madura", pero tan "madura", que está podrida... Desde la perspectiva de nuestra verdadera tradición, adquiere especial trascendencia la celebración del II Congreso Mundial de Filosofía Cristiana que, bajo la inspiración de los prin-

cipios antes esbozados, se llevará a cabo en Monterrey, México, en 1986, organizado por nuestro amigo y filósofo don Agustín Basave Fernández del Valle.

Como toda empresa de este tipo, habrá objeciones a la misión emprendida: Se nos dirá que es una empresa confesional y que no tenemos la Verdad. A lo primero digo que así es efectivamente porque tenemos la alegría de la fe que en nada puede oponerse al estricto ejercicio de la razón; a lo segundo digo que, efectivamente, *no* "tenemos" la Verdad que infinitamente nos trasciende, sino que *estamos en Ella*.

Este espíritu es el que vivifica, orienta y justifica el Conjunto de Pesquisa Filosófica, la Asociación Católica Interamericana de Filosofía, nuestros Coloquios y Congresos. Este espíritu —que debe estar pronto tanto para el testimonio cotidiano y la reflexión como para el supremo martirio si Dios lo quisiera— encuentra en Santo Tomás (y en los Padres) tanto el ejemplar del compromiso de la fe como de la rigurosa evidencia racional. Quizá por eso el P. Ladusans gusta citar con frecuencia esta sentencia del Aquinate: "el estudio de la filosofía no tiene como fin saber lo que los hombres han pensado, sino más bien cuál es la *verdad* de las cosas" (*De Coelo et Mundo*, I,22). De ahí que los objetivos del Conpefil y nuestra obra común exijan, ante todo, una radical *fidelidad*; fidelidad que se refiere no sólo a los objetivos ya indicados sino a las condiciones *sine qua non*; y también una *lealtad* a toda prueba. El Padre Stanislavs Ladusans es un ejemplo de ambas y de ahí el sentido más profundo de nuestro homenaje.

ALBERTO CATURELLI